

momento de oportunidad que permite moldear una manera de ser, así como de adquirir un compromiso de enriquecimiento como persona que pueda aportar algo a la sociedad.

Educación del carácter de nuestros estudiantes. Reflexiones y propuestas para la escuela actual es de interés para aquellos educadores preocupados por profundizar y llevar a la práctica cuestiones relacionadas con la formación del carácter en contextos educativos y en aquellos que puedan estar vinculados a él. El libro aporta también una llamada a la necesidad de tener en cuenta a las familias y a que, tanto ellas como los profesionales de la educación, actúen en sintonía. Además, en definitiva, ofrece una oportunidad para reflexionar sobre los retos actuales de la práctica de la educación del carácter y hace un llamamiento a los lectores acerca de la importancia que tiene la construcción de la identidad, del autoconocimiento, para que los alumnos puedan llegar a saber quiénes son. En este sentido, el papel del educador es fundamental para ayudar a sus estudiantes en esa tarea con el fin de que lleguen a ser mejores personas, teniendo siempre en cuenta, tal y como se afirma repetidamente, que la educación del carácter es una tarea que dura toda la vida, en la que se puede seguir creciendo o perdiendo mucho de lo adquirido. Ahí radica la importancia de motivar a cada estudiante para que la dirección sea la adecuada.

A través de las páginas de este trabajo colectivo se busca que los estudiantes adquieran hábitos operativos buenos ofreciendo a su vez motivación a los profesores, ya que, tal y como se recoge en sus páginas, se les muestra que a través de su tarea educativa pueden ayudar a modelar el modo de ser de sus estudiantes. También es de ayuda para que los educadores sean conscientes de cuál es el contenido que transmiten y cuáles son los fines de las actividades que proponen en sus aulas.

Carmen María Martínez Conde
Universidad Internacional de la Rioja

Bohlin, K. (2020).

Educando el carácter a través de la literatura. Despertando la imaginación moral en las aulas de secundaria.

Madrid, Didaskalos, 282 pp.

En este libro dirigido a profesores de lengua y literatura, Karen Bohlin, directora de Montrose School (Massachusetts), uno de los pocos colegios en los Estados Unidos con la distinción *National School of Character*, y profesora de educación

en la Universidad de Boston, pretende “mostrar cómo un enfoque centrado en la investigación ética en el aula de literatura puede despertar y educar la imaginación moral de los estudiantes” y, en esa dirección, desea ofrecer unas pautas útiles para el trabajo educativo, aunque sin indicar un conjunto prescriptivo de clases ni ofrecer una visión exhaustiva de todos los temas y preguntas posibles. La autora indica que desea reconfigurar la forma en que pensamos en la educación del carácter de los estudiantes: hace notar el interés de que los profesores de literatura centren sus enseñanzas no tanto en cuestiones formales o en el análisis de algunos puntos, como en que sus alumnos se hagan más hábiles en la reflexión ética enseñándoles a prestar atención a las motivaciones, aspiraciones y elecciones de unos héroes novelescos bien escogidos. En las conclusiones puntualizará otra vez que no ha intentado hacer simple lo complejo, que son muchos los factores que pesan en el desarrollo moral de alguien, y que con su libro solo ha intentado señalar un camino a profesores que desean ayudar mejor a sus alumnos.

El libro está dividido en dos bloques. El primero, “Narración y acción moral”, contiene tres capítulos: “La educación del deseo” –una sugerente redefinición de la educación moral–, “Literatura e imaginación moral” –acerca de que la literatura narrativa facilita comprender la naturaleza del desarrollo moral–, y “Fomentando la reflexión ética en nuestras almas” –una explicación del marco que se propone para el análisis de las novelas–. En el segundo, “Estudios de casos en personajes”, se aplica el modelo propuesto a cuatro novelas: “Elizabeth Bennet: Heroína humillada” (*Orgullo y prejuicio*, Jane Austen), “Janie Crawford: Sufrimiento y trascendencia” (*Sus ojos miraban a Dios*, Zora Neale Hurston, un libro escrito en 1937 y poco conocido en España: se publicó primero en gallego en 1993 y en castellano en 1997), “Sydney Carton: Reavivando un sentido de propósito” (*Historia de dos ciudades*, Charles Dickens), y “Jay Gatsby: La tragedia del *Eros* ciego” (*El Gran Gatsby*, Francis Scott Fitzgerald). Al final hay unos anexos muy interesantes, pero se echa de menos un índice onomástico de autores y libros, que hubiera venido bien porque se citan muchos.

La parte sobre la educación del deseo, que puede interesar a todos los educadores y no sólo a profesores de lengua y literatura, explica que un relato con profundidad psicológica “da a los estudiantes la oportunidad de ‘espíar un alma’, como observa con tanta claridad Katherine Paterson” (en un ensayo titulado *A Sense of Wonder*). Al final del segundo capítulo la autora subraya que su tesis es “que si tomamos en serio la narrativa del desarrollo moral (y la regresión moral) podemos añadir una profundidad existencial, una perspicacia convincente y un discurso significativo al estudio de la literatura de nuestros estudiantes”. La forma de analizar las cuatro obras indicadas, que forman parte de los planes de estudios de

secundaria británicos y norteamericanos y es válida para muchas otras obras, se fija en los “puntos de inflexión moral” (*morally pivotal points*) de los personajes, que son experiencias o encuentros transformadores que los obligan a reevaluar o perfeccionar sus objetivos o trayectorias vitales, hasta llegar a uno final, que también es un “punto de desafío”, un momento en el que han de hacer una elección deliberada frente al conflicto. En la introducción a cada una de las novelas elegidas la autora cuenta sus experiencias educativas con ellas, resume su argumento marcando los momentos que le parecen decisivos, y por último les aplica el análisis que propuso en la primera parte.

Son interesantes las consideraciones que se hacen acerca de qué clase de libros se proponen para el uso en clase. Frente a la ficción sociológica de moda, o a tantos libros comercializados para jóvenes sin la riqueza imaginativa que eleva la visión moral de un lector sobre sí mismo y sobre el mundo, Bohlin apuesta por libros de calidad literaria y hondura humanas reconocidas. Hace la gráfica comparación de que si un entrenador de tenis no hace practicar a sus alumnos con pelotas desinfladas y un profesor de música no pide a sus alumnos que toquen violines a los que les faltan cuerdas, un profesor de literatura ha de optar por obras con profundidad moral. Indica también que las clases no han de ser como guías estáticas de literatura –que, por ejemplo, se centran demasiado en el análisis de un recurso literario y pierden de vista la historia en su conjunto– sino que han de lograr que los alumnos salten a un nivel superior de preguntas: por ejemplo, indica que no se puede reducir *Matar un ruiseñor* a una lección sobre el racismo, ni despachar *Romeo y Julieta* con unas frases que resuman la trama, y que no se puede moralizar de forma simplista y tratar a Atticus Finch como un héroe sin reconocer sus debilidades o lamentar el amor imposible de Romeo y Julieta sin cuestionar su autenticidad.

La edición española mejoraría con una revisión que afinase algo más la traducción –y en vez de gerundios utilizase infinitivos en el título–, que pusiese notas al pie que dieran más información al lector español, y que comprobase que todas las obras citadas en el interior estén referenciadas en los anexos del final. Pero estos puntos, igual que las repeticiones que se dan en la exposición debido a que se multiplican los ejemplos, son asuntos menores: el libro es convincente y se lee con facilidad, en él se integran con fluidez anécdotas y sugerencias tomadas de la rica experiencia docente de la autora, y abundantes citas y comentarios oportunos de novelas valiosas. Parece significativo que los autores de literatura infantil y juvenil contemporáneos que se citan sean sólo tres: dos escritoras norteamericanas indiscutibles, como Lois Lowry y Katherine Paterson, y la inglesa J. K. Rowling a propósito de un comentario elogioso a la serie de Harry Potter.

El hecho de que el prólogo a la edición norteamericana lo escribiera Wayne Booth y el de la inglesa lo hiciera Jon Davison da cuenta del interés que tiene la obra de Bohlin. Ahora es la oportunidad de los lectores de habla hispana de aprender de su sabiduría acerca de la educación moral.

Luis Daniel González

Luri, G. (2020).

La escuela no es un parque de atracciones. Una defensa del conocimiento poderoso. Barcelona, Ariel, 410 pp.

Bajo tan sugerente título, este filósofo y pedagogo ofrece una pormenorizada y sólida reflexión sobre cuestiones esenciales relativas a los fines de la educación. Desde un enfoque liberal, orientado a la excelencia, ensalza la relevancia de la verdad y el conocimiento curricular en la escuela.

La extensa trayectoria como investigador experto en educación, especialmente como visitador y consultor en numerosas instituciones, le avala para enjuiciar con solidez las actuales corrientes pedagógicas. Multiplica las referencias a fuentes de información de elevado prestigio, dando muestra de su amplia cultura, que justifica la autoridad de sus afirmaciones.

El ensayo se estructura en tres bloques, siguiendo este esquema: denuncia, defensa y propuesta.

Denuncia, en primer lugar, ciertos enfoques y consecuencias prácticas de las nuevas tendencias derivadas de la pedagogía comprensiva, así como las repercusiones de la irrupción de la tecnología de la información en el contexto educativo. Argumenta su crítica y ofrece pistas para abordar con rigor el debate educativo actual sobre si la escuela ha de proporcionar contenidos o desarrollar competencias.

Contribuye a la comprensión realista de determinados conceptos que se han ido desarrollando en los últimos decenios como alternativas para atender las posibles causas del fracaso escolar. Así, analiza el enfoque de la inteligencia emocional, argumenta los fundamentos de las teorías sobre los estilos cognitivos y de las distintas teorías explicativas de la inteligencia, etc. y, con estilo contundente, descubre las notables repercusiones que la interpretación no equilibrada de estas realidades tendría sobre la tarea educativa.

El bloque más extenso comprende una defensa a ultranza de la escuela como lugar donde se produce el conocimiento, confrontando la opinión generalizada